



FUNDACION NACIONAL DE LA CULTURA

STGO. CALLE GENERAL HOLLEY 109

Acuarelas

- 33. Niña del pueblo
- 34. Flores
- 35. Playa en Llo-Lleo
- 36. Flores y manzanas
- 37. Calle en Valdivia

Al Pastel

- 38. Niña con abanico
- 39. Sra. Sonia B. de Alegría, propiedad
- 40. Srta. Oriana Briones de Bolton, propiedad
- 41. Flores
- 42. Comedia



FUNDACION NACIONAL DE LA CULTURA

STGO. CALLE GENERAL HOLLEY 109



EXPOSICION DE CUADROS DE PABLO VIDOR

3 de Abril al 3 de Mayo 1986

Diariamente de 10 a 20 horas
Domingo Cerrado

TALLER DE PABLO VIDOR

Hernando de Aguirre 185 - Providencia Fono: 2326894

El pintor Pablo Vidor

Pablo Vidor nació en Budapest el 24 de julio de 1892; ha expresado: “nací buen dibujante; pero todo fue interrumpido por la primera guerra mundial, en la que fui herido en la parte inferior del cuerpo por un estallido de granada; dos veces de vacaciones en el frente, pude reiniciar los contactos con la pintura en una colonia de artistas, en Szolnok y en Nagybánya, pero, en verdad, estando en Berlín tuve que empezar de 0, en 1920”.

Pese a lo trágico de los tiempos, Pablo Vidor ha sido afortunado en su formación. Esta no es sólo el fruto de unos estudios académicos rigurosos, sino obra refleja de sus viajes y de sus amores artísticos. Admiraba en Hungría a Fényes, realista a la manera de Dunoyer de Segonzac, pero amplió su visión después de haber admirado a Paul Cézanne y a André Derain en grandes exposiciones en Berlín.

Desde el comienzo de su ejercicio profesional tuvo éxito con los retratos. Recuerda los primeros trabajos en el Berlín de la primera posguerra, con una inflación desatada, tratados a 50 dólares. ¿Cómo llegó a Chile, y a Valdivia, primero, este pintor humanista, en el amplio sentido del término, con sus gustos por la arqueología, la historia del arte y otras disciplinas igualmente elevadas? Por pura ilusión. Un hermano, pianista y concertista, casado con una cantatriz, partió iluminado por un espejismo y arrastró al pintor. Decepcionado, retornó a Europa. Don Pablo, entretando, se radicó en Santiago y prontamente su taller fue el centro de reunión de la élite chilena de la década de los años veinte. Abogados, poetas, notarios, escultores, políticos y novelistas aparecen en los registros del libro de visitas: Carlos Silva Vildósola, Pablo Neruda, Jorge Alessandri, Fernando Tupper Tocornal, Eduardo Barrios, Alberto Mackenna Subercaseaux, José Ortega y Gasset y otros nombres de igual relevancia.

El estilo de Pablo Vidor es fruto del cruce académico con las ideas de renovación difundidas por el posimpresionismo, especialmente de Cézanne. Resumiéndolas, de alguna manera llegaron a lo fundamental de su pensamiento sensible expresado

en paisajes, composiciones con desnudos, retratos, bodegones y floreros.

“Hacer del impresionismo un arte sólido, como el que los museos”, era la divisa del Maestro de Aix-en-Provence. Arte sólido en cuanto a la concepción de las formas, basadas en un dibujo de gran plasticidad; un colorido vigoroso mediante la modulación, esto es, de plena cromatización, aún en las sombras; por último, un retorno a la planificación previa de la composición, mediante un trazado regulador basado en una geometría intuitiva.

En Vidor encontramos todo lo dicho y un poco más. Este poco más se relaciona con lo personal, lo singular de su sensibilidad, un poco distante de la sensualidad del arte nacido en los países latinos, con más dosis de reflexión introspectiva, y, por consiguiente, con ese empaque cercano al mundo eslavo y germánico en el que aparece comprimido el espíritu de su Hungría natal. Por eso en sus retratos, moviéndose medio a medio de la penetración sicológica y del simple mundo aparential del carácter, advertimos una imperturbabilidad pensativa, sólo oreada por la vivacidad posimpresionista del color, y, unas ciertas gamas que la sensibilidad chilena no toca, especialmente las malvas, azules y anaranjadas.

Este gran pintor de su instante histórico, elevado, noble y vital, ha sobrevivido por sus noventa años pasados, a los vaivenes un tanto anárquicos de lo que se está haciendo en pintura. Mirar y ahondar en su obra resulta gratificante. Nos reconcilia con la tradición y la modernidad. Basta recordar algunas de sus obras maestras, como en los retratos de Jenaro Prieto o de Tomás Lago. Recientemente, al posar para el pincel del pintor, dejó caer, como por azar, una frase, resumen y esencia de su actitud como artista. “Un retrato, antes que nada, es pintura, y, por consiguiente, se subordina a la fantasía del color”. Reivindicar la imaginación es la esencia de lo artístico y Vidor lo reafirma.

Víctor Carvacho Herrera

Exposición Oleos

1. Discrepancias
2. Mi nieto
3. Autoretrato (1935)
4. Sra. Lily Garafulic,Propiedad
5. Sra. Tese von Borries,propiedad
6. Sr. Edgar von Borries,propiedad
7. Sr. Dr. Raúl Wünkhaus,propiedad
8. Srta. Janice Wünkhaus,propiedad
9. Sr. Víctor Carvacho,propiedad
10. Sra. Magdalen Bernasconi,propiedad
11. Sr. Prof. Westenhöfer
12. Sra. Adela Ceppi C.,propiedad
13. Encanto de Zapallar,propiedad
14. Ramo de cumpleaños,propiedad
15. Parque en Berlín
16. El descanso,propiedad
17. Tocando guitarra
18. Lomas en Zapallar
19. Plantas decorativas
20. Descanso de la bailarina
21. Dalias
22. Bata roja
23. Homenaje a Sigmund Freud
24. Flores y concha
25. Violetas de Persia
26. Cardos
27. El puerto
28. Flores

Témperas

29. Quitasol amarillo
30. Bosque quemado
31. Flores y frutas
32. Jardín infantil